

---

## Boletín de Estudios Geográficos

---

MARIANO ZAMORANO

### LA VIVIENDA RURAL EN LA PROVINCIA DE MENDOZA. SUS RASGOS FUNDAMENTALES

#### INTRODUCCIÓN

En general, la vivienda campesina no contribuye a engalanar el paisaje de Mendoza, aun en zonas de agradable disposición como los oasis irrigados por los cuatro grandes cursos de agua de esta provincia. Un poco de indolencia y mucho de la estrechez económica de sus moradores parece aflorar en los muros adustos que constituyen la mayoría de las casas. En el verano, sus colores apagados se diluyen en el marco verde intenso que los rodea; en las soledades desérticas, semejan una simple excrecencia consustanciada con los tonos grises y ocre de las rocas y la verdosa palidez de la vegetación xerófila. Raras son las notas coloridas, blanco de cal, rojo de tejas, que realzan alegremente el regular diseño de los cultivos.

¿Cómo se concilia esta pobre presencia con la pujanza económica de un territorio poseedor de importantes fuentes de riqueza? ¿Cómo puede admitirse, junto a una ciudad capital moderna, con un ritmo de crecimiento que sólo tiene uno o dos casos parangonables en la Argentina?

Todo un complejo de factores inciden para transmitir sus características a la vivienda rural mendocina. De ellos, debe darse papel protagónico a la especial condición económica y social de la gente de campo, que influye no solamente en el mayor o menor desarrollo horizontal del plano de la casa, sino incluso en la elección de los materiales empleados en la construcción. Los distintos géneros de vida, por otra parte, dan lugar a un corte neto, que rebaja las moradas de zonas pastoriles hasta casos de extremada indigencia. En pleno ámbito agrícola, el modo de explotación de la tierra, que

desgaja al hombre de su propiedad, conspira contra la calidad de la construcción e influye, sin duda alguna, para dar esa sensación de caducidad, de cosa perecedera, que se intuye en el aspecto de la casa de campo. Ya veremos por qué.

Mientras tanto, en un primer contacto, la disposición general y los materiales usados muestran una relación, digna de señalarse, con respecto al medio natural, o bien con los elementos físicos y biológicos de un paisaje altamente humanizado.

#### ADAPTACIÓN A LAS CONDICIONES NATURALES

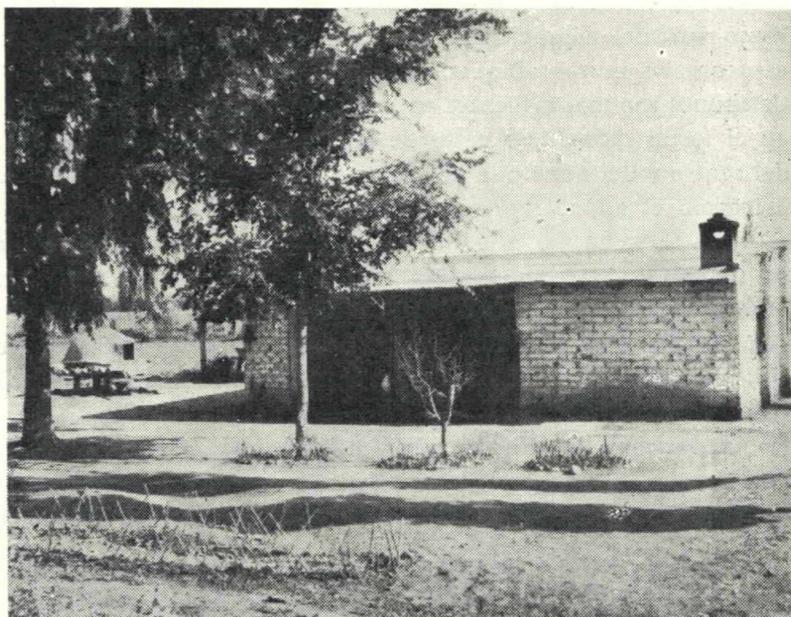
##### *Los materiales*

La relación de la vivienda con el medio natural en que se erige, se pone de manifiesto, en primer término, en la adopción de los materiales para paredes y techos. En clima desértico, los elementos terrosos son la base del material más difundido: el adobe. El barro sirve, además, de mortero en las construcciones de piedra y, si se lo desea, de revoque cuando se emplean vegetales.

El adobe, cuyas dimensiones ordinarias son de 40 x 20 x 12 centímetros, ejerce un predominio acusado que se extiende incluso a las áreas urbanas, salvo cuando existen expresas prohibiciones legales originadas por la necesidad de prevenir la sismicidad de la provincia. En el empleo del adobe debe verse una influencia hispánica. Se lo encuentra ligado especialmente a las zonas agrícolas y es la base de las construcciones de mejor presentación. Era el material obligado de las mansiones señoriales antes del moderno auge del ladrillo y del cemento. Esta preferente atención, su presencia en los lugares económica y socialmente más adelantados, su conexión con los tipos más evolucionados de construcción y la persistencia de su utilización en ámbitos no rurales, demuestran, sin duda, su procedencia urbana, como afirma Dornheim<sup>1</sup>. Testimonio elocuente de este origen es la chimenea, como elemento bien evolucionado que acompaña a la cocina. Igualmente, el mayor cuidado en la confección de puertas y ventanas (Fot 1).

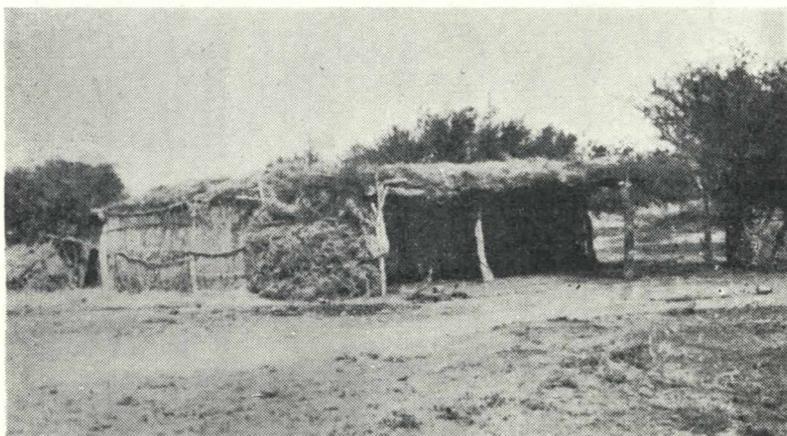
---

<sup>1</sup> DORNHEIM, A., *La vivienda rural en el valle de Nono. Provincia de Córdoba*, en "Anales de Arqueología y Etnología", t. IX (Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1948), p. 45.



Vivienda agrícola de adobe (Vista Flores, Tunuyán). FOT. M. ZAMORANO

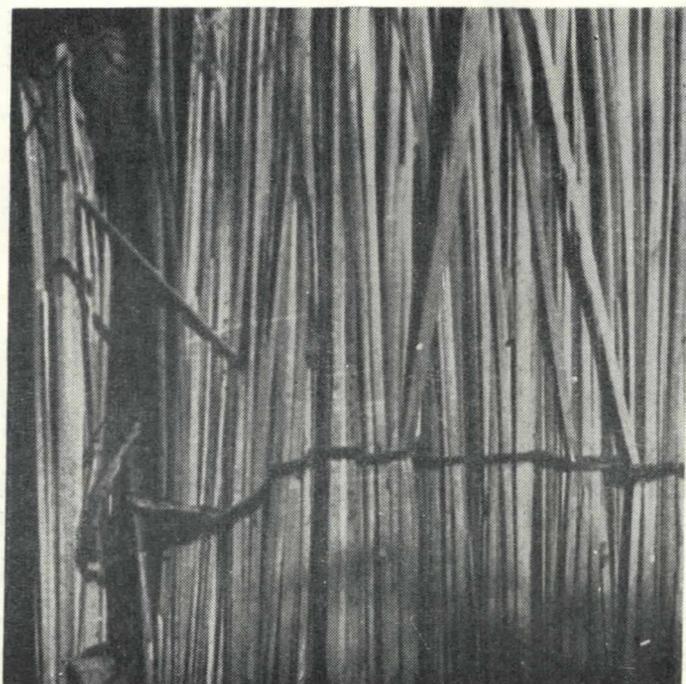
FOT. 1



Vivienda pastoril de quincha (Algarrobo Grande, Lavalle). FOT. M. ZAMORANO

FOT. 2

No obstante este apego hacia el adobe suelen encontrarse, aun como parte del complejo agrícola, los ranchos con paredes de quincha, es decir, los muros-tabiques a base de vegetales. Sus caracteres modestísimos son más evidentes en las regiones pastoriles, ya se ubiquen en el sector montañoso oeste de la provincia, ya en la parte llana del centro y del oeste que no recibe los beneficios del riego (Fot.2). Así como el adobe representa una herencia cultural hispánica, la quincha remonta sus antecedentes a la técnica indígena. De ahí que su perpetuación y su arraigo sean mayores donde la influencia huarpe ha resistido más el embate del tiempo, señaladamente en Guanacache. Hay allí, aún en nuestros días, una preeminencia casi absoluta del quinchado, en muchos casos en su formación más primitiva: junquillo y totora entrelazados con tientos de cuero (Fot. 3). En los ranchos de quincha, el mundo vegetal acude en ayuda del hombre con las especies más heterogéneas, incluso con los elementos más pobres. Todo es aprovechable en las construcciones de este tipo.

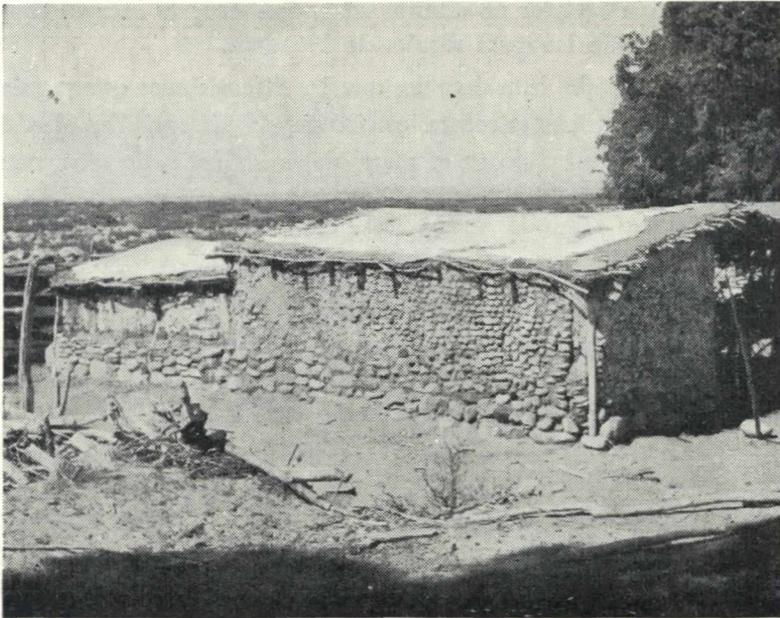


FOT. FIDEL A. ROIG  
Detalle de una pared de quincha. Junquillo entrelazado con tientos de cuero  
(Las Hormigas, Guanacache. Lavalle).

FOT. 3

cuya simple visión es un trasunto elocuente de pobreza e indolencia. El rancho exige aquí ineludiblemente la armadura. Para ella se recurre a las variedades arbóreas más difundidas: álamo, sauce, algarrobo. Estos árboles proporcionan troncos y ramas para las cumbreras, costaneras, varas y latas del techo; y para los horcones y largueros que arman las paredes. En el resto del quinchado, dan compacidad y consistencia toda clase de ejemplares de la zona, cuyo empleo es un reflejo inmediato de la vegetación ambiente: caña, jarilla, chilca, cortadera, junquillo, etc.

La piedra, finalmente. Aun con ella, la utilización de lo inmediato adquiere su sello de fragilidad. Salvo las construcciones militares, o los hoteles de turismo ubicados en zonas montañosas, por ejemplo, la piedra no es trabajada, ni se emplean bloques regulares apilados, bien dispuestos. Lo que predomina es la reunión de materiales aluviales, de cantos rodados extraídos del lecho de los ríos, o de rocas obtenidas de depósitos moreníticos. En general, es el elemento usado en las zonas más pobres, donde el medio de vida es una mísera explotación pastoril. En la erección de estos muros se usa generalmente mortero de barro (Fot. 4).



Vivienda pastoril de piedra (Los Arbolitos, Tunuyán).  
FOT. M. ZAMORANO

FOT. 4

Para hacer más evidente la identificación con el paisaje, el adobe, la quincha y la piedra ofrecen por lo común su desnudo esqueleto a la vista del observador. El techo de torta agrega su imagen terrosa y el piso, incluso de habitaciones, es de tierra apisonada, afirmado por el riego periódico. La excepción, aun dentro de los caracteres más modestos, se encuentra algunas veces en espacios agrícolas, casas de pequeños propietarios, que revocan sus paredes y embaldosan sus pisos. La pintura, como superior revestimiento, es aun menos corriente.

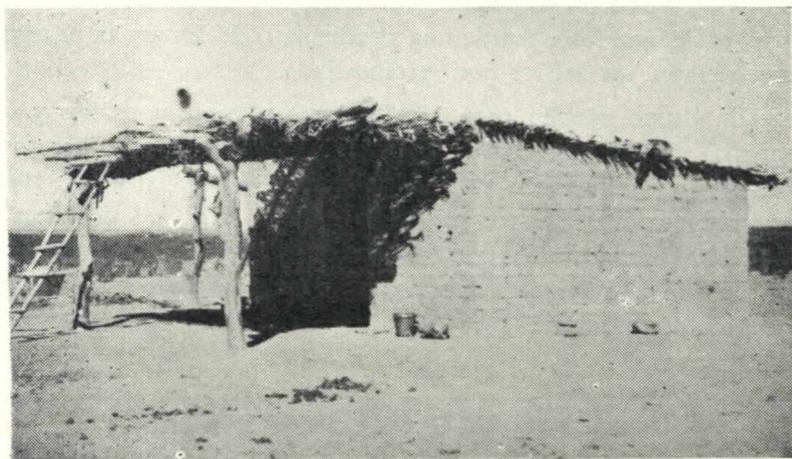
#### *La respuesta al clima*

La influencia del clima sobre la vivienda rural se pone de manifiesto en diversos dispositivos con los cuales se pretende contrarrestar sus inconvenientes, o aprovechar en mayor grado sus efectos beneficiosos. Estas medidas son fruto exclusivo del buen sentido del hombre de campo. Su inserción en la rutina es perceptible hasta en las mejores viviendas, las cuales raras veces se apartan del esquema tradicional. Las diferencias en el número de ambientes o en la elegancia exterior no alteran sustancialmente la imagen típica de la mayoría de las casas rurales de Mendoza.

En este sentido, consideramos que las disposiciones que regulan la orientación, la defensa contra los vientos y la canícula, han ejercido una influencia innegable en el plano de la vivienda, de tal manera que éste es una resultante del clima más que del género de vida practicado o de los recursos de que dispone quien la construye.

Entiéndase bien que las incitaciones del clima explican en gran parte las adaptaciones llevadas a cabo por el hombre dentro de los muros que a él lo resguardan. En cambio, es propio de la idiosincrasia de este campesino no prodigar cuidados especiales a las construcciones destinadas a los animales. La casa habitación, dentro de una variable expansión horizontal, ofrece un diseño parecido. Las construcciones subsidiarias, refugio de animales de labor y domésticos, o de elementos de trabajo, o de los productos de la cosecha, se dispersan en torno a la morada del hombre, sin orden establecido, configurando lo que Demangeon llamaría una "maison en ordre lâche". Sobre el bloc principal, entonces, sede exclusiva de los humanos, el clima ha provocado interesantes adaptaciones. A él se limitan las observaciones que siguen.

Es sistemática la preferencia en la orientación hacia el norte, la cual, aun en carreteras importantes, hace que la fachada, con su galería infaltable, dé muchas veces la espalda al camino. Tal disposición permite aprovechar ampliamente el sol invernal, que en Mendoza se prodiga generosamente. El implacable sol de verano, en cambio, se contrarresta con la existencia casi constante de la galería, la cual tolda el frente de la casa. La galería o corredor es pieza vital. Protege del sol y de la lluvia, sirve de comedor y se transforma frecuentemente en dormitorio en las cálidas noches de estío. Su función, en construcciones menos cuidadas, la llena el alero, sostenido por horcones, el cual, por esencia, no lleva cierre lateral (Fot. 5).



FOT. M. ZAMORANO  
Alero en vivienda de una sola habitación (Ugarteche, Luján).

FOT. 5

La defensa contra los vientos es otro hecho que contribuye a configurar el plano. La galería se cierra lateralmente con murallas o bien es flanqueada por dos habitaciones. Atrás, se ubican los dormitorios. La casa, en consecuencia, es puesta a cubierto de los vientos de mayor frecuencia, que son precisamente los del oeste, sur, este y direcciones intermedias. La disposición es buscada deliberadamente, como lo prueba la respuesta concreta del campesino cuando es consultado al respecto.

A propósito del sol y del viento debe mencionarse la presencia del árbol. La lejana apostura de un enhiesto algarrobo o de un

frondoso sauce anticipa al viajero la apegada existencia de la casa, que se cobija en verano a su sombra. En el dibujo general de la propiedad, además, la línea de árboles llamada trinchera, de álamos sobre todo, brinda protección a cultivos y vivienda, oponiéndose especialmente al cálido zonda.

En Mendoza, con las lógicas variantes que implica su extensión, las precipitaciones puede estimarse que oscilan en los 200 mm. El techo de la vivienda rural muestra una doble relación con esta escasez de lluvias: el material y la inclinación. El clásico techo de torta, con su capa de barro extendida generalmente sobre cañas o vegetales más deleznable aún, justifica su poca consistencia en virtud de que las aguas no provocan gran desgaste. La inclinación, por su parte, es siempre leve. Sea de una pendiente o de dos aguas, el techo posee siempre un declive poco pronunciado.

Un último párrafo para las aberturas. Éstas son escasas y de pequeñas dimensiones. La causa reside en que no tienen por función dar paso a la luz o al aire, ya que la vida se hace casi todo el año al aire libre. El uso ordinario de estas ventanas de tamaño reducido es permitir la vigilancia de lo exterior. De ahí que den casi siempre al camino y que se aplique a ellas la denominación específica de miradores.

### *La evolución*

El moderno desarrollo de la economía comercializada ha traído algunos cambios en las construcciones rurales. Las transformaciones son sensibles sobre todo en los grandes y medianos propietarios. Ya no temen radicarse en el campo, pues las incomodidades de éste tienen solución en gran parte. Electricidad, gas, refrigeración, llegan en condiciones especiales, con dispositivos adecuados. El automóvil permite el rápido acercamiento a las especulaciones y los incentivos de la ciudad. Con esos supuestos sí aparecen otros materiales y una diferente estructuración interna, de acuerdo con técnicas más perfeccionadas y racionales. La agradable presencia resurge en el ladrillo, el revoque, la pintura y el techo de tejas. Entonces, también, se altera el sentido tradicional en el plano de la construcción, el cual se urbaniza, por así decirlo.

Con todo, ese avance constituye excepción. Hasta ahora no se ha producido el reemplazo, en medida importante, de los materiales

de siempre. El ladrillo no ha desplazado de ninguna manera al adobe. Ni siquiera se ha abandonado la quincha o la rudimentaria construcción de piedra, hecho que se palpa en mayor grado cuanto mayor es el alejamiento de los núcleos urbanos y de las superficies cultivadas. Ya esbozamos en otro artículo<sup>2</sup> los motivos que, a nuestro juicio, retardan y hacen lenta esta evolución. Las enormes distancias, la pobreza de muchos lugares en permanente retraso, el sistema de explotación de la tierra, la indolencia y un desapego sentimental con respecto a la vivienda, son entre otras cosas, causales del mantenimiento de construcciones cuya fisonomía no contribuye a realzar un paisaje que, en otros aspectos, se embellece enteramente por acción humana.

#### INFLUENCIA DE LOS GÉNEROS DE VIDA

Los distintos géneros de vida practicados en la provincia actúan decididamente sobre el desarrollo de la vivienda y la calidad de su construcción.

En el conjunto, puede establecerse una verdadera gradación, desde las actividades más rudimentarias hasta las más evolucionadas, que se refleja en la fisonomía de la morada humana.

#### *La vivienda pastoril*

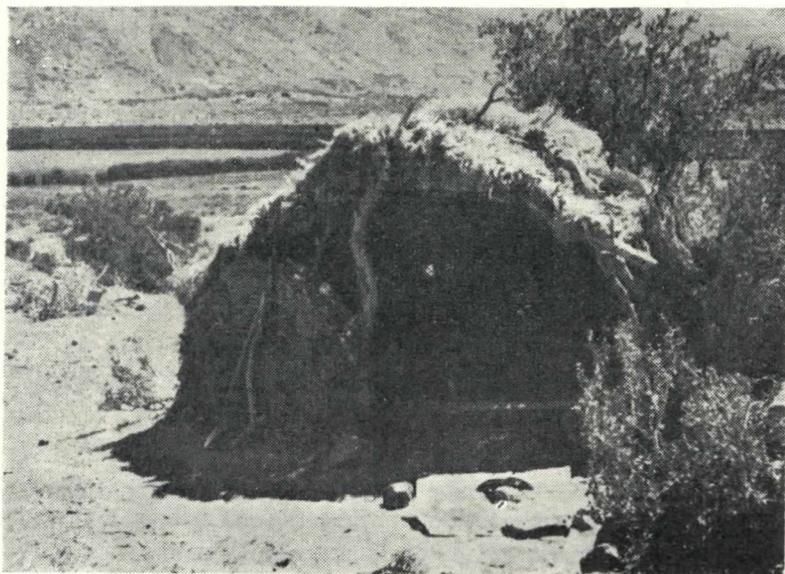
En el primer escalón debemos situar, en un mismo nivel, los ranchos de utilización temporaria y las miserables viviendas pastoriles de quienes subsisten, podríamos decir vegetan, dedicados a la cría de cabras. Ambas se caracterizan por la extrema pobreza de la construcción. La precariedad obedece en el primer caso al hecho de que hay que improvisar el refugio de unos pocos meses; en el segundo, exclusivamente a la imposibilidad material de lograr algo más decoroso.

La distinción anterior debe tenerse bien presente. De las dos viviendas que posee el veranante, muchas veces una, la permanente, es cuidada y depositaria de las mayores inversiones que los ingresos de su actividad pastoril pueda proporcionarle. Esta diferente aten-

---

<sup>2</sup> ZAMORANO, M., *Acerca de la vivienda natural en la República Argentina y especialmente en Mendoza*, en "Anales de Arqueología y Etnología", t. XI (Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1955), p. 89-100.

ción, por lo demás, se justifica en razón de una mayor necesidad de comodidades, dado que en ella se pasan los meses más fríos del año. En cambio, la otra se erige con un descuido que a veces reduce la habitación a un reparo absolutamente improvisado (Fot. 6).

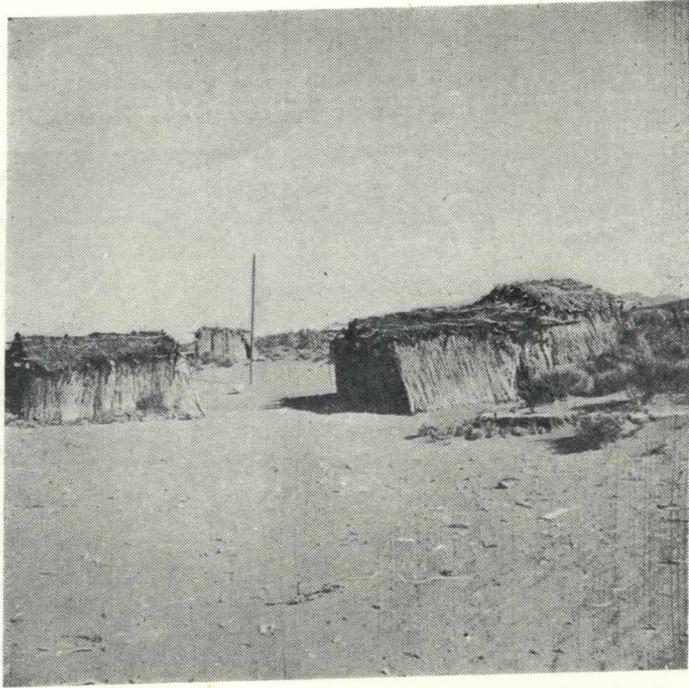


FOT. M. ZAMORANO  
Refugio de veranante (El Sosneado. Malargüe).

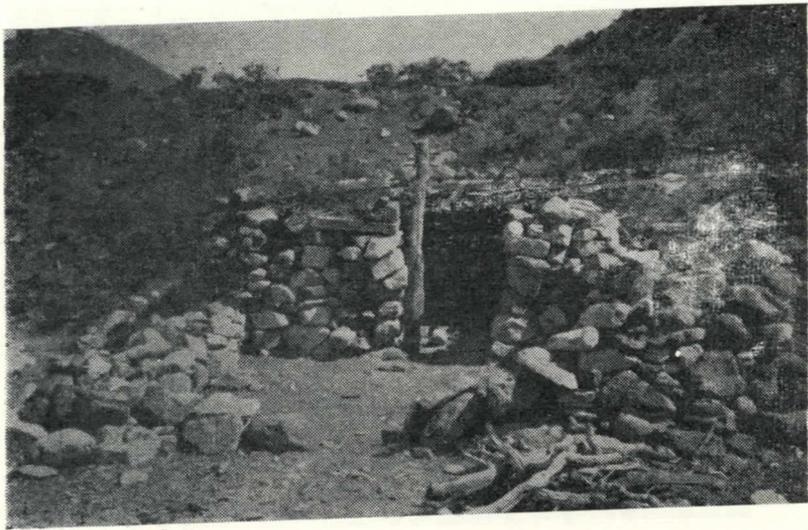
FOT. 6

Estas viviendas pastoriles permanentes o temporarias constituyen, en el ambiente mendocino, la mínima expresión en los dos sentidos: materiales y plano. Se recurre fundamentalmente a la quincha (Fot. 7) o a la piedra. Esta última suele presentar entonces, como reflejo de improvisación, paredes pircadas, es decir, de piedras simplemente superpuestas (Fot. 8), resabio también de la técnica indígena en zona montañosa, en especial en el noroeste argentino. En cuanto al plano, es común que una sola habitación resuma todo y haga especialmente de dormitorio, a causa de la temperatura nocturna. El resto lo compensa la vida al aire libre e incluso se cocina afuera, en fogón rústico. No faltan, por supuesto, las construcciones con más ambientes.

Por emanar de una actividad pastoril, es lógico el lugar de preeminencia que corresponde al corral, destinado a recibir el ga-

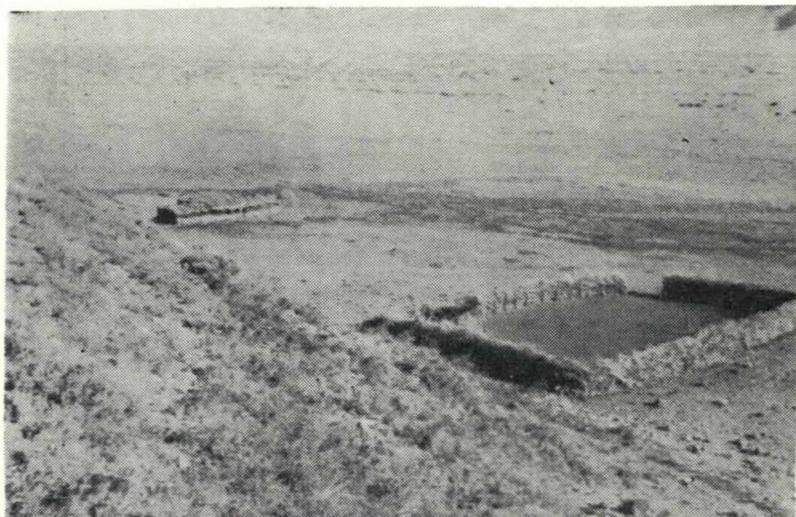


Vivienda pastoril de quincha (Trintrica, Malargüe).  
FOT. 7



Vivienda de pirca (Arroyo Colorado, San Rafael).  
FOT. 8

nado menor. Es la segunda pieza vital y, en el conjunto, resaltan sus dimensiones (Fot. 9), así como es notable su identificación con el ambiente, por la utilización de los elementos vegetales más a



FOT. M. ZAMORANO  
Corral para ganado menor (Puesto Araya, San Rafael).

FOT. 9



FOT. FIDEL A. ROIG  
Corral circular de alpacato. Acompaña a la vivienda de la fot. Nº 2  
(Algarrobo Grande, Lavalle).

FOT. 10

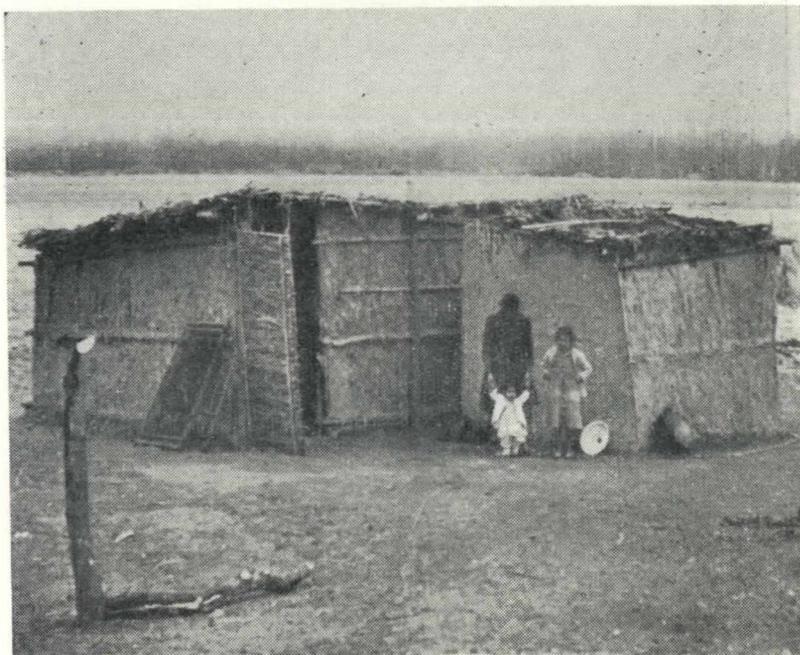
mano, cualquiera sea su calidad (Fot. 10). Debe mencionarse también el horno, aunque es frecuente que falte.

### *La vivienda agrícola*

La agricultura, localizada en los oasis, es la fuente básica de la potencialidad mendocina. Por ello, se le asocian las viviendas más decorosas, si bien no en la medida que la riqueza del agro lo exigiría.

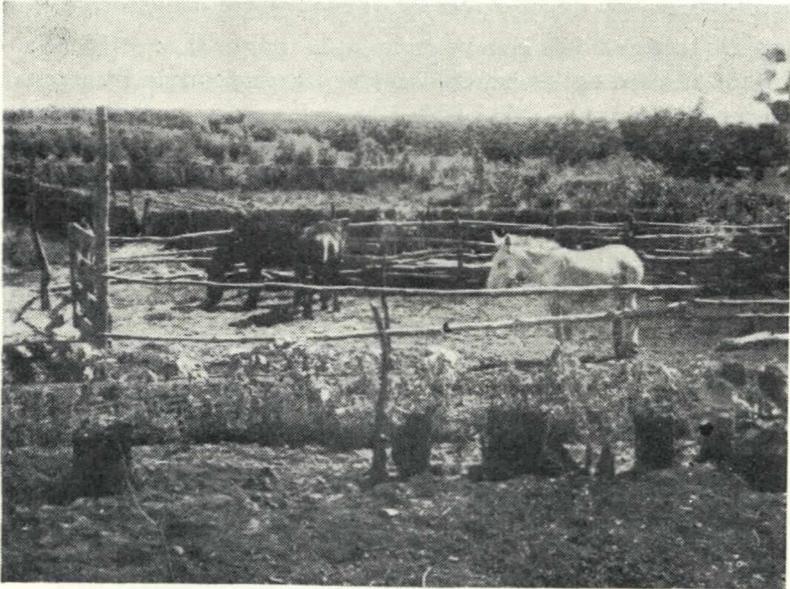
La superioridad con respecto a lo pastoril, se evidencia en primer término en los materiales. Hay un predominio incontestable del adobe. La ventaja de poder fabricarlo en las inmediaciones, así como su mayor solidez y aislación, justifican esa preferencia. Con todo, no falta la quincha. Esta última, sí, suele presentar una factura más cuidada y comúnmente tiene sus muros recubiertos de una capa de barro (Fot. 11).

En segundo término, el género de vida practicado puede verse en el mayor número de construcciones subsidiarias. Dos de ellas



Rancho de quincha, en zona agrícola (Carrizal del Medio, Luján). FOT. G. SOSA

son infaltables: el horno y el corral. El primero, destinado a fabricar el pan, presenta estrecha relación de proximidad con la casa habitación (Fot. 1). El corral, cuyo fin es guardar los animales de trabajo, se ubica más lejos. Generalmente no se pone mucho cuidado en su erección: una simple ramada o un cerco de troncos dispuestos horizontalmente y trabados con alambre (Fot. 12). Raros son los



Corral de cerco (Vista Flores, Tunuyán).

FOT. G. Sosa

FOT. 12

casos en que el corral se da agregado a la casa bajo un techo común. Por lo demás, es obvio que su importancia en el conjunto de la vivienda, comparado con la pastoril, es mucho menor, dada la distinta función que cumplen.

Además del horno y el corral, pueden darse otras dos o tres construcciones subsidiarias, según los casos. Para distintos usos suele advertirse una ramada, destinada por lo común a guarecer vehículos y elementos de trabajo, la cual puede servir también de depósito de productos. A veces se coloca adosada a alguna pared de la casa habitación. Por último, el gallinero y el chiquero, de los cuales es más frecuente el primero, sirven de apoyo a las necesidades alimenticias del hogar.

Es común a todas estas construcciones accesorias su dispersión sin orden, que guarda como eje o centro de atracción la residencia de la familia campesina. Caracteriza también a todas la pobreza de los materiales ya que —salvo el horno, por razones obvias—, son hechas con los elementos vegetales más variables, en forma sumamente rudimentaria.

Un último agregado suele acentuar el carácter agrícola de la explotación: el parral. Antecede a la galería y la complementa en la finalidad de dar sombra; o bien, a veces, forma una extendida pérgola que brinda su reparo al visitante, protegiéndolo desde la calle hasta el espacio habitado.

En tercer lugar cabría destacar de la vivienda agrícola, con respecto a la pastoril, el mayor desarrollo del bloc central cuya disposición se adapta, como ya se dijo, a las incitaciones climáticas. La planta tipo ofrece dos o tres dormitorios en la parte posterior y, hacia adelante, el corredor enmarcado por dos habitaciones (comedor y cocina), o bien por la cocina y otra pared lateral a dicha galería.

#### *La minería y la industria*

Escapan al cuadro general de la vivienda de campo, aquellas ligadas a la minería —especialmente a la explotación del petróleo— y a las industrias.

Por lo pronto, muchas de estas últimas se ubican simplemente en los suburbios de las ciudades, con lo cual contribuyen a acrecentar su población y a agravar el problema del alojamiento. La industria doméstica, que podía ser un factor de radicación en ámbito rural e imponer un sello distintivo a la vivienda, ha desaparecido.

Los obreros de zonas petrolíferas, de destilerías, de centrales eléctricas, o de diversas industrias, se agrupan en barrios, formando así contraste con la dispersión tan característica del agro mendocino. En razón de las mismas facilidades que les da su carácter, esos grupos de casas poseen comodidades especiales (electricidad, a veces gas, materiales modernos), con lo cual adquieren un tinte marcadamente ciudadano. Su fisonomía, su diseño distinto, su agrupación característica, se apartan netamente de los tipos que, específicamente, se consideran rurales.

Asimismo, en muchos casos, estas construcciones llevan, en esencia, su sello de caducidad. Su duración tiene un límite, no fijado

de antemano; pero implícito en la razón que les da vida. Aunque paradójicamente se suelen sostener más que ciertas construcciones rurales, su ligazón con la tierra posee, a priori, un carácter efímero. Caducidad que no impide el cuidado en su edificación, acorde con la gruesa inversión de capitales que suponen la minería y la industria.

Por las razones antedichas, no se incluyen en este artículo consideraciones sobre la vivienda ligada a este género de actividades.

No significa esto, por supuesto, que en ciertos casos no presenten condiciones parecidas a las indicadas para la agricultura y la vida pastoril. Algunas extracciones de minerales, realizadas en forma rudimentaria, se acompañan también de pobres habitaciones que se ciñen a su carácter de abrigo, participan de las condiciones más míseras que hemos esbozado, y no tienen en general construcciones subsidiarias.

#### LA RELACIÓN CON LAS CONDICIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES

En los capítulos anteriores, cuando el caso lo ha requerido, hemos acudido a circunstancias económicas y sociales para explicar ciertas características de la vivienda rural. Puede insistirse ahora concretamente en ciertos hechos básicos desde este punto de vista.

En lo que se refiere a la cuantía de los recursos, es indudable la situación de inferioridad de los puesteros, que viven en una escasez lindante con el hambre. Claro que aquí hay también matices. Las estancias de grandes propietarios a veces crean condiciones más decorosas para sus puesteros. Por lo demás, en el caso de los veranantes, en ocasiones, la precariedad de la vivienda no es función de la riqueza sino de su carácter provisorio. De ahí que corresponda ligarla con más precisión al género de vida.

En este dominio pastoril, se dan los ejemplos más llamativos de albergues sumarios, cuya improvisación hace incomprensible que puedan servir a seres humanos, y en los cuales las condiciones de higiene son deplorables. La superación de todo esto no es nada fácil. La rutina, la estrechez de horizonte convierten este mejoramiento en un serio problema de educación. La falta de adaptabilidad a ciertas comodidades, en algunas experiencias realizadas, demuestra que no basta con mejorar la vivienda a base de un trasplante de lo exótico, sino que hay que destruir una mentalidad y unos hábitos.

En el ambiente agrícola, ~~escapa a la~~ tipificación rural el *chalet*, la mansión que el gran propietario levanta junto a su bodega o su fábrica, mansión que utiliza permanentemente, o bien es visitada los fines de semana y en vacaciones.

En las propiedades de cierta importancia, la mayor holgura económica se refleja en la expansión horizontal de la casa habitación y en el lugar especial que se concede a algunas construcciones accesorias. Sobre todo, suele destacarse en el paisaje rural la sólida presencia de un techado depósito de útiles, forraje y productos, que forma ambiente común con el corral. El todo constituye un espacio de hasta 15 ó 20 metros de largo, cerrado por tres costados y de altura considerable. Se emplea el adobe en su construcción y aun se erige un piso superior sobre armazón de madera.

Otros detalles son también reveladores de mayores cuidados y posibilidades económicas. El alero es muchas veces el medio de solución más barato para ciertos usos y comodidades, el cual superan quienes están en condiciones de dar forma a la galería. En ésta —para citar otro hecho ilustrativo— la dedicación del ocupante de la casa, o sus mayores recursos, se reflejan en los pilares que la soportan. La gama va desde el rústico horcón, pasando por el madero bien trabajado, hasta el pilar de mampostería (Cfr. fot. 1 y 2).

Socialmente, debe señalarse el ordenamiento creado por las actividades agrícolas más importantes, cuyo nivel inferior lo ocupa el contratista, en situación de dependencia con respecto a industriales y propietarios. Este modo de explotación de la propiedad tiene sumo valor para explicar el estancamiento de la vivienda. No debe olvidarse, en este sentido, que el sistema de contrato se da en más del 80% de las propiedades vitícolas y que la viña constituye el mayor porcentaje del paisaje agrario provincial. Además del viñedo, el sistema se emplea con relación al olivo, manzano y otros tipos de explotaciones, especialmente frutales.

Es visible la diferente atención que el contratista y el pequeño propietario conceden a su casa. Este último la mejora con el agregado de algún ambiente, o blanqueando periódicamente, o embaldosando sus pisos, o levantando un reparador parral. No ocurre lo mismo con el contratista. El propietario que le construye su morada respeta en la mínima medida las exigencias estatales, o las elude si le es posible. El contratista a su vez vegeta en ella y no se interesa por crearle condiciones superiores. No se puede pensar en el mejoramiento o

higiene del gallinero, por ejemplo, a menos que sea objeto de especulación comercial. Cuando sirve solamente a las necesidades de la casa, la atención que se le brinda se reduce a lo estrictamente indispensable. Sin cariño hacia las paredes que resumen el hogar, sin incentivos, conociendo de antemano el carácter transitorio y la fugacidad de su presencia bajo este techo, de acuerdo con la modalidad trashumante de su prestación de servicios, se comprende que el contratista no haga nada por transformar su vivienda.

Pobreza en algunos casos, deficiente estructuración económica y social, sentido rutinario, especial psicología del campesino: todo ello contribuye a explicar las formas de la vivienda rural mendocina. Su mejoramiento, pues, en consonancia con la complejidad de factores que intervienen en su caracterización, no es nada fácil. Una meditada acción oficial y privada debía tender a ello, sin embargo, para hacerla digna de ese paisaje que tanto debe a la acción tesonera del hombre y, por sobre todo, para ofrecer las condiciones de seguridad y de decoro a que todo ser humano tiene derecho.